

La Belleza de la Sencillez

Estudio por W. D. Frazee

Vamos al Salmo 45:

“Rebosa mi corazón palabra buena; dirijo al rey mi canto; mi lengua es pluma de escribiente muy ligero. Eres el más hermoso de los hijos de los hombres; la gracia se derramó en tus labios; por tanto, Dios te ha bendecido para siempre” Salmo 45:1, 2.

Este salmo fue la inspiración para el himno que cantamos al principio de este servicio esta mañana:

Dulzura augusta está exaltada
En la frente del Salvador;
Con luz radiante es coronada,
De gracia rebosan sus labios.

Ningún mortal compararse ha,
Entre los hijos de los hombres;
Más hermoso es que todos los bellos
Del cortejo celestial.

Sí, él es Aquel todo él codiciable, señalado entre diez mil (Cantares 5:10, 16). Y la promesa gloriosa es que usted y yo seremos igual a él, que reflejaremos su imagen plenamente mientras estemos aquí en este mundo presente. Es una maravillosa promesa, una meta maravillosa, ¿no es cierto? Nunca debemos de perder de vista ese maravilloso objetivo, ni de los medios que Dios tiene para obtener el objetivo. Porque se nos dice en 2 Corintios 3:18, que es mientras contemplamos la gloria del Señor, que “somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Espíritu del Señor” 2 Corintios 3:18.

Así que mientras miramos, él nos cambia. Mientras contemplamos, llegamos a ser más y más como él. Así que queremos seguir contemplándolo en su belleza, en su gloria, ¿verdad, amigos? Sí.

Ahora, ustedes saben que podemos imaginarlo allá en el santuario en el cielo, rodeado de miríadas de las huestes de ángeles, y está bien que nuestros pensamientos se reúnan con él ahí.

“Trono de gloria, excelso desde el principio, es el lugar de nuestro santuario” Jeremías 17:12.

Desde los días de la eternidad él era uno con el Padre. Pero sabiendo las limitaciones de nuestra humanidad y nuestra condición perdida en el pecado, vino a este mundo a mostrarnos cómo es Dios. El Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y contemplamos su gloria lleno de gracia y de verdad (Ver Juan 1:14).

Y así es que miramos especialmente a la vida que él vivió entre nosotros en la tierra, contemplando la belleza de ese carácter que nosotros debemos reflejar.

Vamos, por favor, a Isaías 53, y notemos cómo fue revelada esa vida, cómo se desarrolló, cómo se manifestó. Esto está hablando de Jesús:

“Subirá cual renuevo delante de él” Isaías 53:2.

Sí, nuestro Señor vino a este mundo como un pequeño bebé, y creció en Belén y Nazaret. Creció, en un sentido, como nuestros niños crecen, como nosotros hemos crecido. Pero, oh, mis amigos, había una belleza alrededor de ese carácter que nosotros podemos contemplar, y que contemplaremos en retrospecto por todas las edades de la eternidad, la belleza de la vida de Jesús cuando era niño, cuando era un joven.

“Subirá cual renuevo delante de él” Isaías 53:2.

Y a Aquel que había crecido como una planta, le encantaba tornarse a las plantas y usarlas como ilustraciones de las lecciones de sencillez y verdadera belleza que él quería enseñar a los hombres.

Vamos a Mateo, al capítulo 6, y notemos las enseñanzas del Salvador. Notemos el libro de texto al cual se refería:

“Por tanto os digo: No os afanéis por vuestra vida” Mateo 6:25.

O sea: No se preocupe. No esté ansioso y preocupado. No se afane ansiosamente por su vida.

“Qué habéis de comer o qué habéis de beber; ni por vuestro cuerpo, qué habéis de vestir. ¿No es la vida más que el alimento, y el cuerpo más que el vestido? Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas? ¿Y quién de vosotros podrá, por mucho

que se afane, añadir a su estatura un codo? Y por el vestido, ¿Por qué os afanáis? Mateo 6:25 - 28.

(Por la ropa. Por el vestido.)

Reparad los lirios del campo, cómo crecen; no trabajan ni hilan; Mas os digo, que ni aun Salomón con toda su gloria fue vestido así como uno de ellos.

Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana es echada en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" Mateo 6:28-30.

Cuán sencilla es la fe que Jesús enseña, y qué bello es el libro de texto del cual enseña. Considere las flores del campo. Considere los lirios. Aprecio estas lindas flores que tenemos aquí esta mañana. Junto con este Santo Libro, ellas constituyen el libro de texto del cual queremos aprender. Considere los lirios. Mire las flores.

¿Y qué debemos aprender de ellos? Bueno, Jesús dice que debemos aprender lecciones de sencillez y fe – fe sencilla. Leo aquí en este librito incomparable, *El Camino a Cristo*, estas palabras:

“Cristo presentaba a sus discípulos las flores del campo, creciendo en rica profusión y brillando con la sencilla hermosura que el Padre Celestial les había dado, como una expresión de su amor hacia el hombre. El decía: ‘Considerad los lirios del campo, cómo crecen’. La belleza y la sencillez de estas flores naturales sobrepujan en excelencia, por mucho, a la gloria de Salomón” *El Camino a Cristo, página 113.*

¿Creen eso? Eso dijo Jesús.

“Ni aun Salomón con toda su gloria se vistió así como uno de ellos” Mateo 6:29.

¿Creen eso? Oh, si usted cree, mi amigo, piense cómo simplifica los problemas de la vida. ¿Puedo leer esta oración otra vez?

“La belleza y la sencillez de estas flores naturales sobrepujan en excelencia, por mucho, a la gloria de Salomón” *El Camino a Cristo, página 113.*

Hemos estado estudiando La Senda Hermosa. Esta mañana, quisiera que notáramos la sencillez de la verdadera hermosura, la sencillez de cada fase y área de la obra de Dios.

“Las leyes del reino de Cristo son tan sencillas, pero tan completas, que

las adiciones hechas por el hombre crearán confusión” *Testimonies for the Church*, Tomo 7, página 215.

Supongamos que lo probamos. Supongamos que yo traigo una bomba para rociar esta mañana con varios colores en diferentes envases, y yo trato a mejorar estas flores. ¿Qué dirían ustedes? Yo creo que algunos de ustedes dirían, “No, no. No las toque.”

“Las leyes del reino de Cristo son tan sencillas, pero tan completas, que las adiciones hechas por el hombre crearán confusión. Y entre más sencillos sean nuestros planes para trabajar en el servicio de Dios, más podremos hacer” *Testimonies for the Church*, Tomo 7, página 215.

Cuando estudiamos las ordenanzas que Cristo ha dado a su iglesia, vemos en ellas la cima de la sencillez. Tome la ordenanza por la cual entramos a la iglesia; el bautismo. No es ninguna cosa rara, inusual, costosa, que se usa, sino agua. ¿Y qué hay en este mundo más sencillo, más universal, más accesible?

¿Y qué es el servicio? ¿Es algún rito largo y complicado? ¿Alguna forma compleja? Oh, no, mi amigo, es la cima de la sencillez. En la manera más sencilla, el que ha aceptado a Jesús como su Salvador y ha sido instruido en las preciosas verdades del mensaje de Dios, es bajado dentro del agua por el ministro, y levantado otra vez. Así de la manera más sencilla representando fe en la muerte, sepultura, y resurrección de nuestro Señor.

Se nos ha advertido, acerca de no tratar de añadir cosas a lo que Dios ha arreglado. Hasta se nos ha advertido acerca de detalles, acerca de no tener adornos en las togas de los que se bautizan. ¿Por qué? Pues porque detrae de la sencilla belleza del servicio simbólico.

Otra vez, tome la ordenanza dentro de la iglesia (la vamos a celebrar esta tarde a las 4:00) de venir a la mesa del Señor. Vamos a repasar, en nuestra imaginación, esa escena en el aposento alto justamente antes de que nuestro Salvador fuera al Getsemaní y al Calvario. ¿Qué encontramos en las ordenanzas que dio? Otra vez, la cima de la sencillez.

Para ese servicio preparatorio, él usa otra vez esa sustancia más sencilla; agua. Y no está en alguna fuente de oro, ni en algún envase adornado con joyas, sino en una simple vasija derrama él ese agua. Es una simple toalla con la que se ciñe. Y en el sencillo acto de servicio, revela el amor, la humildad que el Cielo valora, y dice, “Yo quiero que lo sigan haciendo, así como yo lo he hecho con ustedes.”

Qué lástima sería si nosotros revistiéramos eso con toda clase de ornamentos, añadir excitación, añadir esto, y añadir el otro, hasta que el servicio

sencillo sea enterrado bajo un montón de ritos. No, mi amigo.

“Las leyes del reino de Cristo son tan sencillas, pero tan completas, que las adiciones hechas por el hombre crearán confusión. Y entre más sencillos sean nuestros planes para trabajar en el servicio de Dios, más podremos hacer” *Testimonies for the Church*, Tomo 7, página 215.

Otra vez, tome el servicio a la mesa, mientras que Jesús toma el pan. Oh, amigos, era solamente el pan común sin levadura tal como el que había sido horneado por las amas de casa judías por cientos y cientos de años. Y el vino, ¿qué es? El jugo de la uva, sin fermentar, sencillamente como la naturaleza lo hizo. Y él toma esos sencillos emblemas, y hace de ellos el cuerpo y la sangre por la cual nuestra vida fue comprada por medio de su sacrificio. Y dice: “Yo quiero que ustedes hagan esto de vez en cuando en memoria de mí.”

El servicio es tan sencillo que los pequeños rebaños en este país, y en ese país, y en los otros países alrededor del mundo lo pueden seguir. No requiere largos años de práctica. No requiere preparación meticulosa. Es sencillo, hermoso en su sencillez, y sencillo en su hermosura.

Mis amigos, esas son las ordenanzas de la iglesia; el bautismo, la santa Cena, con el servicio preparatorio del lavado de los pies. Allí están, las grandes ordenanzas de la iglesia de Cristo en este mundo. ¿Podría usted hacer algo más sencillo que eso? Pero qué bello. Dios nos guarde de la tendencia humana de querer adornar las cosas. He aquí, considere las flores del campo, los lirios, y aprenda de ellos lo que el Cielo valora.

Ahora otra cita de *El Camino a Cristo*:

“Dios quiere que sus hijos aprecien sus obras y se deleiten en la sencilla y tranquila hermosura con la que él ha adornado nuestro hogar terrenal. El es amante de lo bello, y por sobre todo lo que es externamente atractivo, él ama la belleza de carácter; él quiere que cultivemos la pureza y la sencillez, las dulces gracias de las flores” *El Camino a Cristo*, páginas 75-76.

Allí lo tiene. El desea que nos deleitemos en la sencilla y dulce belleza con la que él ha adornado nuestro hogar terrenal. Saben ustedes, mis amigos, que entre más gozo encontramos en la belleza de la naturaleza, más insípidos nos parecerán los esfuerzos de este mundo para adornar y añadir revuelos.

Estaba leyendo el otro día que hay muchas personas que, en su esfuerzo de amontonar cosas para su deleite, pierden la capacidad de deleitarse. ¿No es cierto? Oh, sí. Tan cierto. Gracias a Dios, él nos está llamando a usted y a mí a una vida de sencillez, a disfrutar la belleza de la naturaleza, y a traer a cada fase de nuestras vidas tanto de la sencillez natural como sea posible.

Ahora, hacemos bien en reflexionar sobre este tema, porque en 2 Corintios, en el capítulo 11, se nos da una amonestación por medio del apóstol inspirado:

“Pero temo” 2 Corintios 11:3.

¿De qué tienes miedo tú, Pablo?

“Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sencillez que es en Cristo” 2 Corintios 11:3.

Sí, Pablo estaba preocupado que la iglesia perdiera ¿qué? La sencillez que es en Cristo. Como ejemplo de cómo eso puede ser, se remontó al principio del pecado en el huerto de Edén. Eva fue ¿qué? Engañada. ¿Por quién? Por la serpiente. Engañada, alejada de la sencillez. La serpiente le pintó a ella un cuadro vívido, de cómo podía ser más sabia de lo que Dios la había hecho, más bella de lo que Dios la había hecho, y tener un placer más grande de lo que Dios jamás le había dado.

Están buscando sabiduría que Dios ha retenido. Están buscando emociones y placeres prohibidos. Están tratando de mejorar la belleza de lo natural. Eva fue engañada y alejada de su sencillez. El pecado, por su mera naturaleza es confuso y complejo. La hermosura de la verdad, en contraste, brilla con el lustre nativo de la sencillez. Pablo estaba preocupado que esa belleza de la sencillez no se perdiera de la iglesia primitiva.

Cuando abrimos las páginas de la historia de la iglesia podemos ver bien por qué Pablo estaba preocupado. La gran apostasía debía mucho de su causa al hecho de que los hombres continuaban sumando y multiplicando formas y ceremonias de las cuales los apóstoles jamás habían oído, y las ataban como cargas pesadas a la iglesia.

Y así en nuestra obra educacional, se nos amonesta en este mismo punto. En los días de las escuelas de los profetas, cuando Elías estaba en esta tierra, les habló a los alumnos y maestros acerca de este tema. Encontrarán una cita interesante al respecto en *Fundamentals of Christian Education*, página 512.

“Justo antes de que Elías fuera tomado al cielo, visitó las escuelas de los profetas” *Fundamentals of Christian Education*, página 512.

¿Qué creen que fue el último estudio que dio?

“Las lecciones que les había dado en visitas anteriores, ahora las repitió,

impresionando sobre las mentes de los jóvenes la importancia de dejar que la sencillez marcara cada facción de su educación. Sólo de esta manera podían recibir el molde del cielo” *Fundamentals of Christian Education*, página 512.

La siguiente oración dice que nuestras escuelas hoy deben ser igual a aquellas escuelas de los profetas. ¿Qué punto, entonces, debe caracterizar todo esfuerzo educacional? Sencillez. Sencillez de verdad.

Yo estaba hablando acerca de nuestro culto; estas bellas, sencillas ordenanzas que Dios nos ha dado. Música es parte del culto, pero la música más bella tiene en sí una sencillez que le da un encanto nativo.

En el libro *El Evangelismo*, se nos dice:

“Aprended a cantar los himnos más sencillos” *El Evangelismo*, página 502.

¿Saben una razón por la cual me gusta eso? Porque eso es algo en lo que todos podemos participar. Hay algunos tipos de música, que aunque son muy buenos, nada de malo en ellos, son maravillosos, sólo son para los pocos. ¿No es cierto?

“Aprended a cantar los himnos más sencillos. Estos os ayudarán en vuestros trabajos de casa en casa” *El Evangelismo*, página 502.

Otra vez:

“Las notas prolongadas y los sonidos peculiares tan comunes en el canto de ópera no agradan a los ángeles. Ellos se complacen en oír los sencillos cantos de alabanza expresados en un tono natural” *El Evangelismo*, página 510.

¿No es lindo? Allí es donde usted y yo entramos, ¿verdad? No me malentiendan, podemos mejorar. Debemos mejorar. Pero una de las maneras en las que hay que mejorar es ser más sencillo, más natural, más hermoso en una manera que atraiga a los ángeles. A mí me gustaría agradar a los ángeles con mis cantos. ¿Y ustedes? Gracias a Dios que podemos. Belleza, la belleza de la sencillez.

Recuerdan que se dice acerca de Jesús que la gente común lo escuchaba alegremente. ¿Saben por qué? Bueno, su enseñanza era sencilla. Las palabras que usaba eran sencillas. Leo:

“La manera de enseñar de Cristo era bella y atractiva, y siempre estaba caracterizada por la sencillez. . . . No usaba palabras difíciles, que para entenderlas sería necesario consultar un diccionario.

“Gracia fue derramada sobre sus labios para que pudiera expresar a los hombres en la manera más atractiva los tesoros de la verdad.

“Esta es la manera en la que él quiere que presentemos su verdad a otros” *Counsels to Parents, Teachers, and Students*, página 240.

Esa es la manera en que nosotros queremos enseñar, ¿verdad? Queremos enseñar a nuestros hijos desde sus más primeros años la hermosura de la sencillez. Esa vida que Jesús vivió en Belén y Nazaret es un patrón para nuestros hijos. ¿Qué leímos en Isaías 53:2?

“Subirá cual renuevo delante de él” Isaías 53:2.

Ustedes saben cómo crece una planta. Primero la hierba, después la espiga, después de eso el grano en la mazorca. Y se nos dice que la niñez corresponde a la hierba en la parábola. Hay una belleza peculiar acerca de cada etapa de desarrollo en la planta, y Dios quiere que evitemos ya sea lo que es precoz, o lo que es una indicación de desarrollo retardado.

Las cosas de Dios no se apresuran ni se demoran. Una y otra vez en la vida de Jesús, le oímos decir: “Mi hora no ha llegado. Mi hora no ha llegado.” Usted puede ir al jardín y mirar al capullo, y puede decir, oh, cómo quisiera que se abriera ahora mismo, pero si ahora no es el tiempo, usted debe de esperar. El agricultor espera. El pasa mucho tiempo esperando.

Leí de una niña que vino corriendo a su madre en la cocina y dijo: “Oh, mamá, he estado en el jardín ayudándole a Dios.”

Y su mamá le dijo: “Pero querida, ¿qué quieres decir ayudándole a Dios?”

“Oh,” dijo ella, “algunas de las flores no estaban abiertas todavía, y yo las florecí.”

Ella estaba abriendo los capullos, sólo abriendo los capullos. Pues sí que le estaba ayudando a Dios! Sí. Habría sido interesante ver cómo se miraban al siguiente día! Pero ah, cuántos padres hay que trabajan en los capullos de los niños y niñas que están creciendo y tratan de ayudarle a Dios a abrirlos. Que se glorían en, y se satisfacen acerca de que su hijo podía tocar el piano a cierta edad, que su niña podía hacer esto y a tal edad, leer antes de esta edad y esa edad.

¿Cuál es el propósito de todo eso, queridos amigos? Ah, yo les digo que tras todo eso hay un fallo total de comprender la hermosa lección que estamos estudiando esta mañana. Hay belleza en el capullo, disfrutémosla cuando la flor está en botón. ¿Qué dicen ustedes? Y no nos pongamos inquietos, y nerviosos y ansiosos, y decir: “¡Qué vamos a hacer para que este capullo se abra, después

de todo, ¡miren qué hora es!” ¡El capullo es bello!

Ustedes saben que no todos los capullos se abren a la misma vez. No todos los botones en una cierta planta se abren el mismo día. Y no todos los niños son hechos para aprender a leer al mismo tiempo, o aprender a cocinar, o aprender a hablar, o aprender a cantar, o aprender cualquier cosa. No. La belleza natural, la sencillez, la individualidad, esos grandes principios enseñan que Dios ha hecho todo hermoso en su tiempo, si nosotros tan sólo estamos felices y satisfechos con sus maneras sencillas. ¿No es maravilloso, hermano, que su niño ha de crecer a su manera, crecer como un renuevo?

Ahora permítanme leerles algo inspirado sobre este punto:

“Los niños deberían ser educados con sencillez infantil. Debería enseñárseles a conformarse con los deberes sencillos y útiles y los placeres e incidentes naturales a sus años. La niñez corresponde a la hierba de la parábola, y la hierba tiene una belleza peculiar. No se debería forzar en los niños el desarrollo de una madurez precoz, sino que se debería tratar de conservar, tanto tiempo como fuera posible, la frescura y gracia de sus primeros años.” *La Educación*, página 103.

¿Conservarla por cuánto tiempo? Cuanto tiempo sea posible.
¿Conservar qué, tanto tiempo como sea posible? La frescura y la gracia de sus primeros años.

“Lo más tranquila y sencilla la vida del niño - lo más libre de excitación artificial y lo más en armonía con la naturaleza - lo más favorable es para el vigor mental y la fuerza espiritual” *La Educación*, página 103.

¿Qué dicen ustedes? Así serán nuestros hogares el lugar de preparación para los que en estas horas finales darán el llamado final.

Hay una cita aquí que cada vez que pienso en ella, me emociona.
Escuchen:

“Así como Jesús en el templo resolvió los misterios que los sacerdotes y gobernantes no habían discernido, así en la obra final de esta tierra los niños que han sido correctamente educados hablarán en su sencillez palabras que serán un asombro a los hombres que ahora hablan de educación más elevada” *Testimonies for the Church*, Tomo 6, página 202.

Oh, yo preferiría que mi hijo fuera el cumplimiento de eso, que tener todos los honores y todos los programas de acertijo en este mundo, mis amigos. Y note, serán los niños que hayan sido correctamente educados. Y lo que van a decir será en su sencillez, no en el arte de actuar, no ese embeleso pulido que viene de la educación mundana. En su sencillez, la sencillez de la belleza natural.

“Sean nuestros hijos como plantas crecidas en su juventud” Salmo 144:12.

David ora en los Salmos.

Niños y niñas, yo les tengo un pequeño mensaje que quiero leerles aquí, y ustedes, padres, también pueden escuchar:

Las cosas de Dios no se apresuran, ni se demoran.
Una pequeña semilla brotando de la tierra
Desplegará el conocimiento de nuestro Dios,
Y toda la sabiduría del mundo confundirá

Sí, como una tierna planta despliega su hoja,
Y el bello capullo se abre para contar su amor,
Tan maravilloso y bello, que no se puede creer
Florecerá en la hora de Dios el niño de esperanza.

Sé tú esa semilla, sé esa planta, querido niño.
No te apresures ni te demores. La hora es tarde,
Pero todavía hay tiempo; así manso y suave,
Aquí en tu hogar en Wildwood espera y crece.

Inclinemos el rostro.

Nuestro precioso Señor, te damos gracias con todo nuestro corazón por los lirios que nos cuentan de tu amor, las flores que enseñan en manera tan bella, la gloria de la sencillez. Dios, guárdanos de querer pintar el lirio, rizarlo, mejorarlo Señor, ayúdanos a ver en la belleza, en la obra de tus manos, la expresión de lo que tú harás por nuestros niños y por cada uno de nosotros, mientras nosotros, como estas flores nos aferramos de las agencias que tú has provisto. Escogemos hacerlo esta mañana, y te damos gracias. En el nombre de Jesús, amén.

Copyright 2012 Derechos reservados.
Pioneers Memorial
PO Box 102, Wildwood, GA 30757
1-800-WDF-1840 /706-820-9755
www.WDFsermons.org